

968

SUPLEMENTO CULTURAL

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 12 de marzo, 2021



LA
REPRESENTACIÓN
DEL COSMOS EN
LA CERÁMICA
TLAHUICA

Jaime F. Reséndiz M.
Giselle Canto Aguilar

En un artículo anterior, Tlacuache no. 949, narramos, con base en el mito mexica, como los tlahuicas fueron uno de los varios grupos que migraron desde Aztlán (el lugar de la blancura); también su llegada al valle poniente del actual estado de Morelos alrededor del año 1220 d.C., en donde, en un principio, se subordinan al poderoso señorío de filiación otomí de Teopanzolco, al cual derrotaron años más tarde. Asimismo, mencionamos que el lugar donde fundaron su capital fue elegido por un "milagro", nuevamente siguiendo el mito mexica. De tal manera, el dios patrono, posiblemente Mixcóatl, a través de una epifanía les entregó un territorio "sagrado", en contacto con su divinidad, y les dio una nueva identidad, la de cuauhnahuacas; así mismo este evento sacralizador les da un destino, y un fin a su existencia. Parte de este milagro es el juego o paráfrasis existente en el propio nombre de Cuauhnáhuac que significa "junto a los árboles o rodeado de árboles" y así, el signo topónimo presenta a un árbol con dientes el cual tiene una vírgula de la palabra de color azul turquesa, es decir, realiza un "canto precioso", muy

probablemente asociado al ruido del viento en las cañadas del asentamiento.

La construcción ideológica de estos mitos de migración y fundación tenía varios motivos. Por una parte, como ya se mencionó, establecer la identidad de un grupo a través de una historia sacra común; además de justificar el derecho a la propiedad de la tierra al ser donada por el dios del grupo. Pero, sobre todo fue legitimar los motivos por los cuales la clase dirigente tenía el derecho de gobernar sobre el resto del grupo. De tal manera, si bien el mito debió de tener elementos que corresponden a las migraciones históricas de los pueblos nahuas, también lleva una carga mítica, donde los dioses moldean la realidad que justifica las condiciones existentes en ese momento.

Sin embargo, las formas de organización de los grupos del Posclásico Medio - Tardío fueron complejas, con varios niveles superpuestos. De tal manera, un solo grupo social, pudo verse dividido en varios altepetl, como es el caso de los tlahuicas, que todos se reconocían como parte

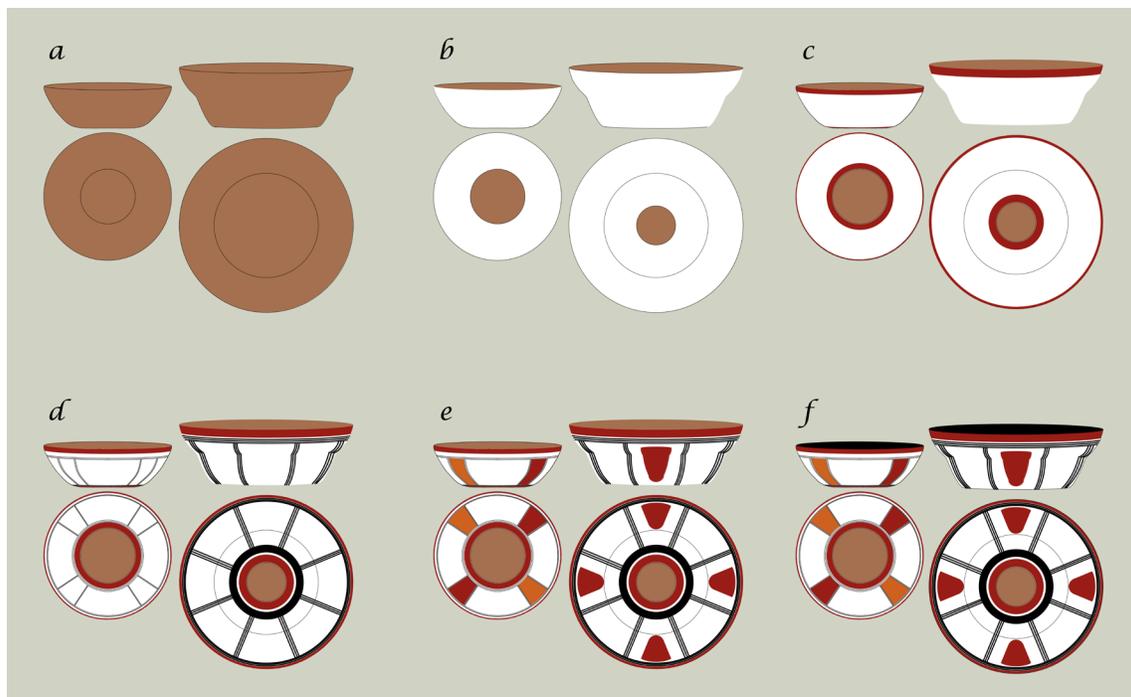


Figura 1. Manufactura de cajetes tlahuicas. A la derecha el procedente de Yauhtepec, mientras que el izquierdo es el proveniente de Cuauhnáhuac. a) la pieza cubierta con un engobe café pulido. b) aplicación de un baño blanco al exterior. c) aplicación de líneas rojas en la parte superior e inferior del baño blanco. d) creación de "paneles" con líneas negras sobre el área blanca. e) aplicación de pintura roja y naranja sobre algunos paneles. f) aplicación de un engobe negro al interior de las piezas.



Figura 2. Cajete manufacturado en Cuauhnáhuac.



Figura 3. Cajete manufacturado de Yautepec.

de un mismo grupo migrante, con un solo mito fundacional, pero que desde una perspectiva política, crearon diferentes señoríos. Así mismo, el mito justifica la relación existente entre los diferentes grupos, ya que todos provienen de un lugar común, aunque cada uno fue llevado por su propio dios patrono. Como ya se mencionó en ese Tlacuache no. 949, en la primera segmentación del grupo se fundaron los señoríos de Yautepec, Huaxtepec y Tlaquiltenango (sobre Acapichtlán, el actual Yecapixtla, tenemos severas dudas de que sea de filiación tlahuica). Conforme estos adquirieron relevancia e independencia, fue evidente la división de este mito primigenio, para dar paso a variaciones del mismo, encabezados por el dios patrono de cada uno de los señoríos. Tiempo después, hubo un tercer momento de fundación, con la llegada de nuevos grupos a la región o bien segmentaciones de los existentes, o una expansión de los tlahuicas, se crearon otros altépetl entre los que se encuentran Jiutepec, Xochitepec, Miactlán, Mazatepec e Ixtlán. Es con base en ese segundo mito fundacional que el "milagro" otorga al territorio del altépetl un significado de sagrado, de real, en contraposición al territorio de los "otros" que es profano, no real. Transformando el territorio en un paisaje ritual donde todos sus elementos, cerros, agua, los

poblados mismos, tenían un significado religioso que es parte de la identidad ideológica del altépetl

De ahí que la ideología para legitimar la posesión de un territorio y el derecho a gobernar sobre un grupo tuvo que ir más allá de las narraciones míticas fundacionales. El título de altépetl, literalmente significa 'cerro-agua', pero su significado connota la utilización de uno de los conceptos más antiguos del núcleo duro mesoamericano para engrandecer la importancia de la cabecera del altépetl; este concepto es la montaña, espacio considerado hueco y lleno de agua; también visto como una bodega, en la cual se guardaban las fuerzas generadoras de la fertilidad tanto de las sementeras como de las mujeres y la población en general. Otra de las connotaciones de la montaña es como árbol cósmico, ya que desplanta sobre el inframundo y se eleva hacia los cielos, es el '*axis mundi*' a través del cual circulan las fuerzas frías del inframundo hacia arriba y las fuerza calientes del cielo hacia abajo, creando con su circulación el tiempo de los hombres. De tal manera, la cabecera del altépetl, su pirámide y templo principal, corresponde a un centro del universo. El espacio sagrado donde emanan no sólo el tiempo y el espacio sagrados y verdaderos, sino también la verdadera y

sagrada autoridad, que permite a los verdaderos hombres vivir más allá del caos que representan los tiempos y espacios profanos.

De tal manera tenemos dos niveles en los mitos fundacionales. Por una parte, tenemos el mito fundacional de la "nación" tlahuica, como parte de los pueblos que salen de Aztlán, lo que le da una identidad propia, y la hermana con el resto de las naciones provenientes de Chicomoztoc, y tenemos por otra parte, el mito fundacional de cada uno de los altépetl que fueron fundados por los tlahuicas. Así pareciera que la identidad otorgada por ese mito fundacional y el concepto de altépetl ocasiona la separación de los grupos, pues son los "otros" que se encuentran fuera de su espacio sagrado. Sin embargo, existe a su vez parte del mito que genera construcciones ideológicas que trascienden a la estructura estatal del altépetl. Y permitió que los diferentes estados se reconocieran como parte de una sola unidad, el pueblo tlahuica, con una historia y antepasados comunes. Esta construcción supraestatal se vio manifestada a través de muchos elementos culturales que le daban una identidad propia, y por ende, una unidad política; si bien como todas las cosmogonías de Mesoamérica comparte los elementos del núcleo duro. Así podemos observar en el registro arqueológico, uno de estos elementos culturales, la existencia de una cerámica propia de los tlahuicas, cuya decoración presenta fuertes elementos cosmogónicos tomados del núcleo duro mesoamericano.

Polícromo Tlahuica

Como ya se mencionó, entre los vestigios de la cultura material que nos han legado los grupos mesoamericanos está la cerámica. Ya sean fragmentos de las vasijas cerámicas, llamados tiestos o tepalcates, palabra de origen náhuatl, encontradas en los rellenos de terrazas de nivelación y estructuras, o piezas completas que fueron utilizadas como ofrendas tanto mortuorias como a edificios, son de importancia vital en el estudio de estos grupos donde se utilizaron sistemas de comunicación no lingüísticos en la mayoría de los casos.

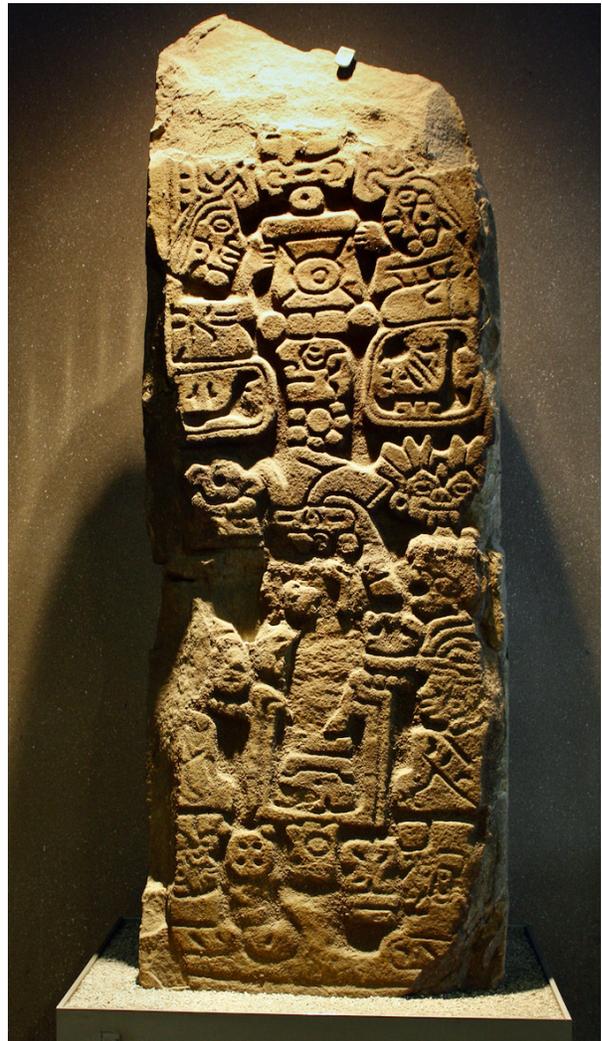


Figura 4. Estela de Monte Albán. Se observa la unión de dos personajes al centro, mientras que otras dos parejas atestiguan la unión, una desde el inframundo, mientras la otra desde la banda celeste

De tal manera, en el proceso de investigación arqueológica, uno de los primeros pasos para establecer una cultura arqueológica, sin importar su nivel de organización social, ya sean asentamientos sin arquitectura, aldeas, o con grandes edificaciones, como las ciudades estado, es definir el complejo cerámico, es decir, toda la cerámica elaborada por un solo grupo en un momento particular de tiempo. En este complejo cerámico vamos a tener diferentes tipos de vasijas; por ejemplo, se tienen las utilizadas en la preparación de alimentos, se trata de ollas, patojos y cazuelas para cocinar, tinajas para almacenar y comales para el cocimiento de la tortilla; también están las vasijas asociadas al servicio y

consumo de alimentos, con formas como cajetes, platos, cucharas, que además fueron decoradas de manera sencilla, generalmente un solo color cubre su superficie. Asimismo, se tienen vasijas de uso ritual, como los sahumeros, los incensarios, los braseros, copas pulqueras, entre otras. Y en los complejos del Posclásico Medio - Tardío siempre van a sobresalir las vasijas que presentan en su decoración policromía, es decir que fueron pintadas con varios colores y en ellas se puede observar diferentes procesos identitarios. Por ejemplo, la denominada Polícromo Cholula, sobre todo la tipo Códice, está asociada a la identidad de las élites; mientras que en el caso que nos ocupa de los policromos tlahuicas, éstos están asociados a la identidad del grupo.

Así, en el denominado Polícromo tlahuica, podemos observar el uso de formas y signos cuya composición puede establecer la procedencia de quien las hizo. Pero, sobretodo, la decoración y motivos decorativos conforman "textos" o conjuntos de signos asociados a distintos niveles de identidad, que van desde la de un grupo en particular, posiblemente al grupo gentilicio, hasta aquella que en el nivel más alto cohesionan a todos los grupos que se identifican como tlahuicas.

En este artículo veremos que el análisis de la decoración de este tipo cerámico parte de esa ideología que legitimó la identidad política de los distintos altépetl que integraron a los tlahuicas. Partiremos de la manufactura del tipo cerámico, pues el resultado de cada uno de los pasos del proceso formó parte del código de representación y, por lo tanto, podemos otorgarle un significado. De tal manera, se realizará la descripción del proceso productivo, y al mismo tiempo se propone un análisis semiótico con el propósito de establecer, como ya se mencionó, su significado.

Lo primero, aunque es bastante obvio, es que la arcilla es de la misma región y, por lo tanto, es parte del mismo territorio consagrado por el mito identitario; por supuesto, esto ocasionó que no se tuviera la misma calidad, así mientras que en Yautepec las arcillas son muy finas puesto que fueron obtenidas del río; en Cuauhnáhuac las arcillas provienen de bancos de origen volcánico, por lo que presentan características gránulos de cuarzo; mientras que hacia el suroeste, la arcilla contiene gran cantidad de mica, por el origen sedimentario y metamórfico de los yacimientos de la región. Así, la propia esencia de las piezas corresponde a parte de la



Figura 5. Temlacátl de Tízoc. Se puede observar al emperador realizando diferentes capturas o conquistas. En la parte inferior se encuentra la banda terrestre en la cual se representa a Tlaltecuhli con dientes de obsidiana y escamas en su piel, mientras que la banda superior muestra al cielo nocturno cubierto de estrellas.

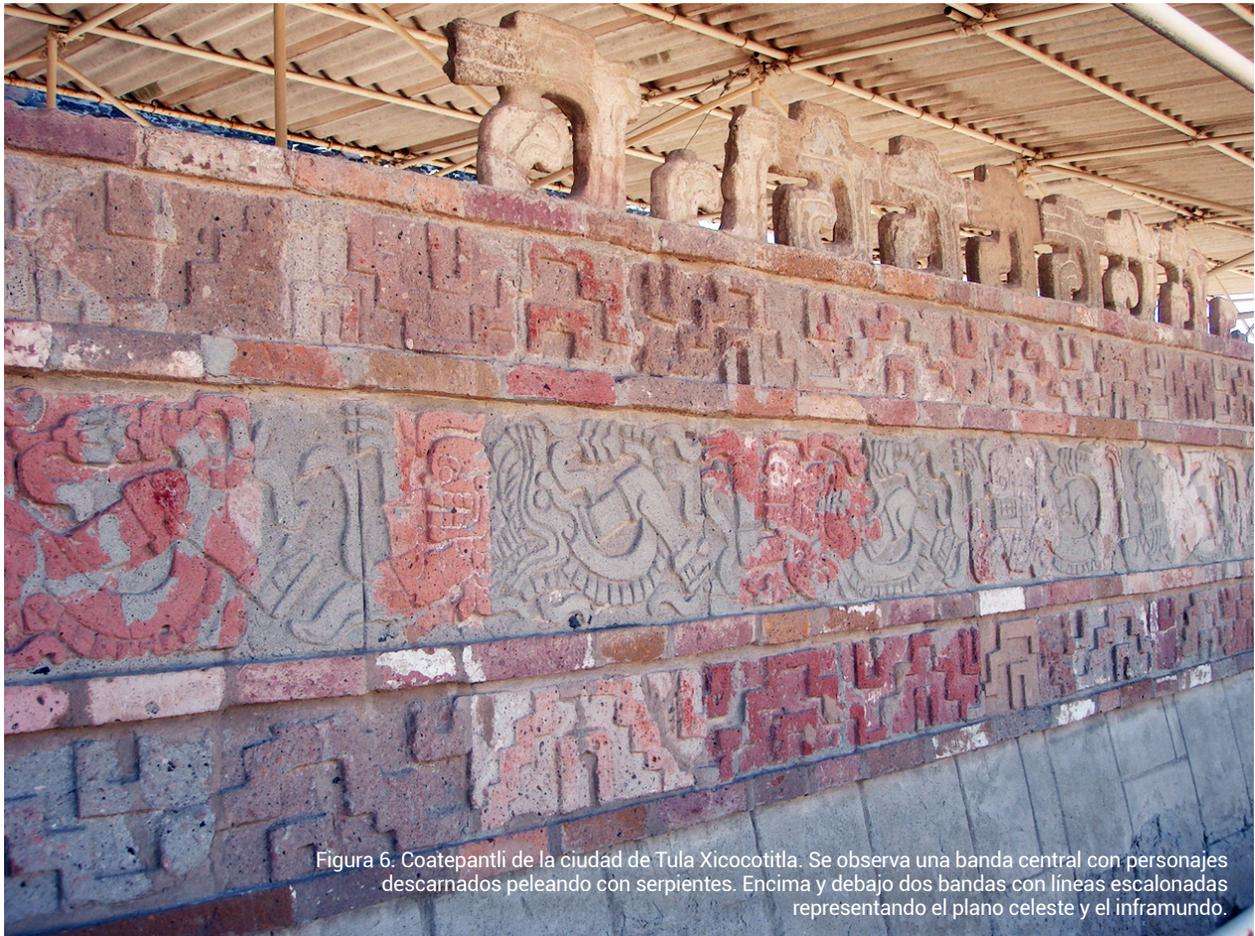


Figura 6. Coatepantli de la ciudad de Tula Xicocotitla. Se observa una banda central con personajes descarnados peleando con serpientes. Encima y debajo dos bandas con líneas escalonadas representando el plano celeste y el inframundo.

donación del dios patrono a su pueblo y, por lo tanto, la vasija estará cargada de la fuerza mágica del territorio (Figura 1.a).

El siguiente paso fue modelar la vasija y también en este caso vemos diferencias, mientras que en Cuauhnáhuac y los señoríos de la región poniente de Morelos predomina la forma de cajetes de paredes recurvadas, en Yautepec generalmente son cajetes con paredes curvas sencillas. Así la propia forma, está estableciendo identidades regionales (Figuras 1a, 2 y 3).

Después de modelada la vasija y cuando ha perdido suficiente agua, se le da el acabado a la superficie tanto interior como exterior de la vasija, el cual consta de dos pasos. En el primero se le da un pulimento, utilizando piedras de pedernal, que deja la superficie con un tacto fino; y, posteriormente, es cubierta por un engobe producido por la misma arcilla de la pasta diluida en agua.

Finalizado el acabado, comienza la aplicación de la decoración, solamente sobre la superficie exterior de la vasija, con la aplicación de una capa de engobe de color blanco, elaborada con una arcilla de este color diluida en agua, la cual podría ser caolín, tierra diatomea o hasta un óxido de titanio proveniente de bancos de río de la zona de rocas metamórficas del sur de Morelos. También en esta aplicación vemos diferencias, en los señoríos de la región poniente, el engobe predominantemente cubre de manera parcial la base de la vasija, dejando sin pintar solo una pequeña área circular al centro; mientras que en Yautepec, el engobe cubrió hasta el límite de la pared de la vasija con la base, quedando toda la base sin decoración (Figura 1b). De tal manera, se considera que este espacio que muestra solo el engobe elaborado con las arcillas de cada uno de los altépetl, es la base, el fundamento. El Monstruo de la tierra cuya partición creará el mundo, es Cipactli. Pero a su vez, es también el

don del dios patrono, el espacio sagrado, el lugar del verdadero yo..

Como es sabido, el color blanco está cargado de significado en el mundo mesoamericano. No sólo es uno de los rumbos cardinales y uno de los cuatro Tezcatlipocas, el color blanco está asociado al inicio, al despertar. De tal manera, los pueblos del Anáhuac provienen de Aztlán, el lugar de la blancura, así mismo, cuando los mexicas van a encontrar el signo otorgado por su dios, la laguna, las cañas, las ranas, todo el ambiente, adquiere una blancura primordial. De la misma manera, el baño blanco que recibe la pieza cerámica es un "primer momento", un inicio donde todo será plasmado.

El siguiente paso es la aplicación de pintura roja en bandas que delimita el espacio del engobe blanco; estas franjas de color rojo son pintadas sobre el engobe blanco, con un ancho que varían entre 0.6cm a 1cm, tanto en el borde como en la base; el pigmento fue elaborado con arcillas que contienen óxido de hierro diluidas en agua. En Yauteppec la franja roja queda hasta el límite de la pared con la base de la vasija, mientras que en la región de Cuauhnáhuac cubre parte de la base, hasta donde llegó el engobe blanco (Figura 1.c). De tal manera, las paredes de los cajetes quedan divididas en tres planos. La franja roja superior en la banda celeste, la parte blanca central, el plano humano y la franja roja inferior está representando el inframundo.

En la cosmovisión mesoamericana vemos la utilización de dos franjas para delimitar los tres grandes conjuntos del cosmos a nivel vertical, tal como se puede en las estelas, Temalacatl, Coatepantli (Figuras 4, 5 y 6). De tal manera, la banda inferior delimita al inframundo, el reino de las fuerzas frías, de los señores de la muerte, de los ancestros; mientras que la banda superior delimita la banda celeste, el lugar del calor, de las fuerzas calientes, de las entidades celestes. Y, de la misma manera que las líneas rojas en los códices indican no sólo la forma de lectura del texto, también establecen el tiempo y el es-

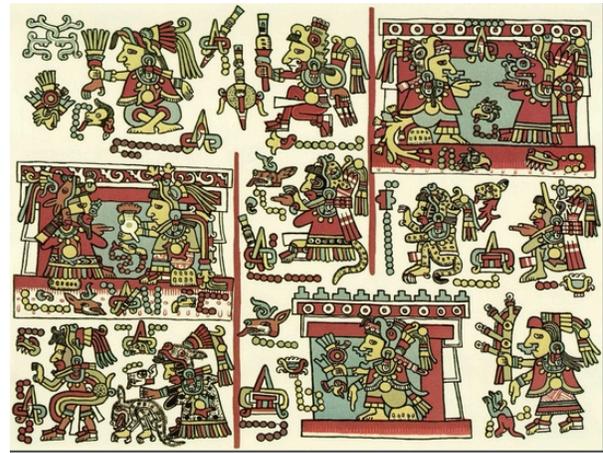


Figura 7. Códice Nuttall, se observan las líneas rojas que crean los "carriles" o "camino" con el cual se guía la lectura. También se puede observar las líneas negras que delimitan las figuras.

pacio de la narrativa, quién va primero, quién va después y dónde se está al principio, dónde se está al final (Figura 7). De la misma manera, en el Polícromo tlahuica las bandas rojas delimitan el tiempo y lugar de los hombres, el lugar de los hechos. por debajo de la esfera celeste y por encima del inframundo.

Así mismo, el color rojo también está asociado a los cuatro rumbos del universo y de la paráfrasis "*in tllilli in tlapalli*", la cual denota «la tinta negra y roja», pero connota tanto una suma de conocimientos, como una propia ontología ya que para realizar los códices, la tinta roja daba la estructura, la forma de lectura, el modo en que discurren los acontecimientos, así que en cierta medida también significa el tiempo; mientras que la negra, delimita las formas (Figura 7). Esta delimitación, significa que le da su naturaleza, "le da un rostro y un corazón". Por lo que podemos ver que la tinta roja establece la naturaleza de los dioses, el tiempo, mientras que el negro establece la naturaleza de las cosas, su realidad. Así establece tanto el conocimiento que los códices guardaban, como las estructuras y definiciones contenidas en las mismas. El uso de esta paráfrasis la tenemos principalmente en Sahagún, en el discurso sobre el origen de los mexicanos, donde los ancianos provenientes del oriente, habiendo entregado sus enseñanzas se llevaron con ellos las artes y las técnicas.

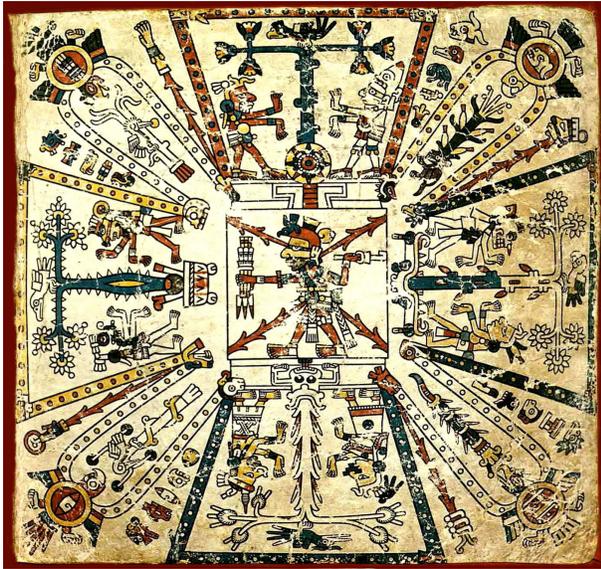


Figura 8. Códice Fejervary Mayer. Se puede observar la forma cuatripartita del mundo.

El siguiente paso, consistió en la aplicación de líneas negras a lo largo de la banda roja que delimitan el propio espacio y tiempo central, el de los hombres. Además, con el uso de líneas perpendiculares se hace la división cuatripartita del cosmos y sus cuatro árboles/pilares que sostienen al mundo entre el inframundo y el plano celeste (Figuras 1d, 9, 10 y 11). En el caso de las vasijas provenientes de Cuauhnáhuac, en la base de la vasija, paralela a la franja roja, fue pintada una franja de color negro. El negro, color que también forma parte de uno de los planos del mundo, y segunda parte de la paráfrasis ya mencionada, es la que está dando la estructura del mundo, quien realiza dentro de la vasija el diagrama del cosmos y el que permite establecer los espacios para los signos que particularizan el discurso. Esta visión cuatripartita es muy común, se puede observar en códices, relieves e inclusive la propia arquitectura de algunas urbes mesoamericanas.

La decoración base del tipo Polícromo tlahuica, utilizando los espacios delimitados por las líneas negras, pintaron cuatro de ellos en colores anaranjado y rojo, en el caso de Yau-tepec, y en el caso de Cuauhnáhuac y su región solo pintaron con el color rojo (Figuras 1e, 9, 10 y 11). Como es evidente, se trata de las manifestaciones de los árboles que evitan que el universo colapse. Los cuales presentan a su vez una dua-

lidad complementaria para el caso de la cerámica de Yau-tepec, y en el de Cuauhnáhuac un solo principio sostén del universo.

Por último, el interior de la vasija es decorado con cocción diferencial con el propósito de que la pieza tuviera un acabado negro brillante. obligandonos a ser reiterativos, el color negro (Figuras 1f, 2 y 3) , que corresponde al rumbo del Norte, está asociado tanto a la deidad de la caza Mixcóatl, como al Tezcatlipoca Negro, Yayauqui, el cual era no sólo patrono del tiempo, sino que tenía características de una deidad absoluta. Señor del cerca y del junto, Creador de sí mismo, el que todo lo sabe, el que todo lo ve, el que nos hace ricos, el que nos vuelve pobres, señor de príncipes, amo de esclavos. Sahagún al darse cuenta que posee las tres características de la divinidad -omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia- llega a la conclusión que se trata sin duda del demonio mayor. De ahí que para el pensamiento tlahuica, es el dios Inefable, Tezcatlipoca, el que se encuentra en el centro del universo, de tal manera, el color negro al interior de la vasija es la síntesis del todo.

De tal manera, lo que consideramos motivos decorativos, son un discurso cosmogónico



Figura 9. Cajete Tlahuica de Yau-tepec, se puede observar la estructura cuatripartita.



Figura 10. Cajete Tlahuica de Yautepec, se observa la estructura cuatripartita con motivos en los paneles blancos.

donde se encuentran presentes tanto el tiempo como el espacio sagrados. En su estructura decorativa, se encuentra la síntesis de la cosmogonía, estableciendo la sacralidad tanto de la pieza, como el contenido y por ende de la propia acción de comer. Es a través de este discurso que se establecen relaciones identitarias supraestatales y suprarregionales, en la que todos los altépetl del poniente de Morelos y de Yautepec, en la región oriente, se reconocen como un solo grupo, tlahuicas.

Desde un punto de vista moderno, tal despliegue de simbología en un elemento tan común como es un plato, resulta chocante, por no decir irreverente. Sin embargo, Kubler menciona "Para los indígenas del altiplano había poca diferencia entre el trabajo y el ceremonial. El carácter de todas las actividades comunitarias era ritual, y durante el año se sucedían infinidad de acontecimientos ceremoniales, entre los cuales las actividades para asegurar la subsistencia desempeñaban un importante papel" (Kubler 2012:94) De tal manera, las actividades que occidente considera mundanas, tales como la simple preparación y servicio de alimentos, en el mundo mesoamericano se trataba

de toda una ceremonia, ritual que tenía el propósito de convertir los alimentos en sagrados que no sólo nutrían al cuerpo sino también al espíritu, tal como Eliade lo menciona: "La intencionalidad descubierta en la experiencia del Espacio y del Tiempo sagrados revela el deseo de reintegrar una situación primordial: aquella en la que los dioses y los antepasados míticos estaban presentes, estaban en trance de crear el Mundo, de organizarlo o de revelar a los humanos los fundamentos de la civilización. Esta «situación primordial» no es de orden histórico, no se puede calcular cronológicamente; se trata de una anterioridad mítica, del tiempo de «origen», de lo que aconteció «al comienzo», *in principio*."

En conclusión, podemos observar que la vajilla tlahuica polícroma, nos está demostrando la existencia de dos niveles de identidad para las poblaciones que se consideraban tlahuicas. Por una parte, se tiene una cerámica claramente "tlahuica", la cual abarca una gran cantidad de señoríos y que presenta características identita-



Figura 11. Cajete Tlahuica de Cuauhnáhuac, se observa la división cuatripartita, las bandas celestes y terrestres y decoración en los paneles.



rias que están por encima de sus organizaciones estatales, Así mismo, esta cerámica presenta a su vez diferencias al interior que están asociadas a los diferentes señoríos que formaron al grupo tlahuica, así podemos establecer la existencia de una cerámica "Tlahuica de Cuauhnáhuac", "Tlahuica de Yautepec", "Tlahuica de Ixtlán", etc.

De tal manera, la forma de representar una cosmogonía permite establecer a través de sus semejanzas y diferencias varios niveles identitarios. Si bien todos comparten una cosmogonía que emana de un núcleo duro, y que comparten todas las poblaciones mesoamericanas, la manera en que se representa, es decir, la sintaxis con la cual se manifiesta esta cosmogonía común permite establecer con claridad características identitarias.

Debemos insistir que todos los elementos hasta ahora descritos, son parte de la estructura cosmogónica básica sobre la cual los artesanos aplicaron una serie de signos, que van a dar el discurso definitivo manifestado en el tipo Polícromo tlahuica. Sin embargo, la variedad y complejidad de estos signos es tal, que debe reservarse para un trabajo posterior en el cual se darán algunos ejemplos de los mismos.

Para leer más:

Eliade, Mircea. Lo sagrado y lo profano. Guadarrama/Punto omega. Cuarta edición. Buenos Aires. 198

Kubler, George. Arquitectura mexicana del siglo XVI. Segunda Edición. FCE. México. 2012
León-Portilla, Miguel. Toltecáyotl. Segunda reimpresión. FCE. México. 1987

López, Austin Alfredo. Cuerpo humano e ideología. UNAM. México. 1980.

Editor de este número:
Giselle Canto Aguilar

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  **INAH** MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Cajete Tlahuica de Yautepec, se
observa la estructura cuatripartita
con motivos en los paneles blancos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.